

Una identidad forjada en la convivencia de las tres religiones

Con 'España en su Historia. Cristianos, moros y judíos', **Américo Castro** abrió en los años 40 un debate que pretendía definir "la forma hispánica de vida"

por **JOSÉ MIRANDA OGANDO**

Como pensador y como historiador, Américo Castro intentó descubrir cómo se formó y se desarrolló lo que él denomina «la forma hispánica de vida». Su obra ha pretendido dar una respuesta a las incógnitas que gravitaban alrededor de nuestro pasado: ¿Qué es lo español? ¿Cómo comenzó España? ¿Cómo se configuró ese sistema de valores peculiarmente hispánicos? ¿Cómo fue posible que la nación que creó un colosal imperio incubase al mismo tiempo los gérmenes de una funesta decadencia? ¿Por qué España dio a la luz grandes genios artísticos y literarios y fue a la vez incapaz de todo pensamiento objetivo, teórico?

La respuesta a todas estas preguntas nos explicaría cómo se formó, según Castro, «la peculiaridad de los grandes valores hispánicos». Su visión de lo hispánico como una singularidad histórica y cultural, explicable porque en la Península fraguó un sistema de vida determinado por la convivencia de tres castas de creyentes, habría de tener una repercusión, trascendental en muchos casos, en múltiples aspectos del devenir hispano. Cuando esta intuición visitó a don Américo surgió *España en su Historia. Cristianos, moros y judíos*, 1948,



EL FILÓLOGO, HISTORIADOR Y CERVANTISTA AMÉRICO CASTRO (1885-1972). ARCHIVO VIDAL/ EFE



AMÉRICO CASTRO LA REALIDAD HISTÓRICA DE ESPAÑA

Edición de José Miranda. Trotta. 818 pp. 44 euros

RECUPERACIÓN

La editorial Trotta continúa con el titánico esfuerzo de recuperar la obra completa de Américo Castro. Hasta ahora se han publicado cuatro volúmenes, el último de los cuales recoge 'La realidad histórica de España', publicado en 1954, que rehace su anterior obra, 'España en su historia', de 1948. Además, ha editado sus cartas, inéditas hasta ahora, con Jiménez Lozano

la obra de interpretación histórica que le ha dado universal renombre y que mayor número de críticas encontradas ha suscitado.

Estamos ante un libro fundamental y clave en lo que respecta al proceso de desarrollo de sus ideas y que es mezcla de exposición de la historia del pueblo español y, especialmente, de su literatura. Sus investigaciones históricas y literarias dejaban al descubierto las deudas y trasvasos entre tres ámbitos de vida que acababan amalgamándose en una cultura única, de tal forma que, según el juicio formulado por Castro, «lo más original y universal del genio hispánico toma su origen en las formas de vida fraguadas en los 900 años de contextura cristiano-islámica-judaica».

Castro esboza una imagen de los españoles distinta de la usual. Sobre bases verdaderamente renovadoras, ofrecía una interpretación de nuestro ser histórico urdido al hilo de una triple convivencia de cristianos, judíos y musulmanes. Su teoría resultaba tan novedosa y revolucionaria que no encajaba en la historiografía oficial. Como es sabido la polémica que inaugura con este libro es, por sus proporciones y contenido, una de las más significativas del siglo XX. Las vivas reacciones de Sánchez-Albornoz, Otis Green o Ziegler suscitadas a la publicación de los textos de Américo Castro lo demuestran.



AMÉRICO CASTRO
ASPECTOS DEL VIVIR HISPÁNICO
Edición de José-Carlos Mainer.
Renacimiento.
244 páginas.
19,90 euros.

LIBRO OLVIDADO
Impreso en Santiago de Chile un año después de su gran obra, 'España en su historia', en los ensayos que conforman 'Aspectos del vivir hispánico' Castro reflexiona, a la luz de la tragedia que supuso la Guerra Civil, sobre aquel 'vivir desviviéndose' de los españoles de los siglos XIV al XVI, empeñados en sustentar a toda costa su identidad en un catolicismo mesiánico

Cuando Sánchez-Albornoz escribió su monumental obra *España, un enigma histórico*, 1957, lo hizo como réplica a la obra magna de don Américo. Se inició, así, una de las controversias más vivas y fecundas de la cultura española: la que oponía la visión de España de Castro, que consideraba los elementos judío y musulmán como decisivos en la conformación de la mentalidad española, a la de Sánchez-Albornoz, que hacía mayor hincapié en el elemento constitutivo germánico. Éste le reprochaba a Castro la exageración de la influencia del elemento no cristiano en la evolución histórica española, criticando los métodos empleados en la construcción de sus esquemas sobre el pasado.

Castro no es un historiador académico al uso. Su historia se fundamenta en evidencias más que sobre masas de datos. No provenía del campo de la historia; él era literato y basaba su visión de la historia

en obras literarias. Que se haya servido de los textos literarios como fuentes históricas, y que además sus mismas exploraciones históricas tengan marcado carácter literario, todo ello no disminuye en nada la validez y la importancia de su auténtica visión histórica.

José Miranda Ogando es el editor de la Obra Reunida de Américo Castro publicada por la editorial Trotta.

UN HISTÓRICO DEBATE EN TORNO A LA IDEA NACIONAL DE ESPAÑA

Más allá de las posiciones que mantuvieron en su fecunda disputa intelectual Américo Castro y Claudio Sánchez-Albornoz, cabe destacar una idea que hoy parece más olvidada que nunca. Que en aquel histórico debate, que dio como fruto dos obras esenciales del pensamiento español —'La realidad histórica de España' (1954), de Castro, y 'España, un enigma histórico' (1957), del ex ministro republicano— participaron pensadores del exilio (como ellos dos) y otros del interior, como Menéndez Pidal, Laín Entralgo, Dionisio Ridruejo o José Jiménez Lozano. Y todos, de izquierdas o de derechas, creyentes o agnósticos, manifestaron un profundo interés por la idea de España como nación, algo que resulta hoy bastante improbable. Todos ellos son herederos de quienes antes de la Guerra Civil habían reflexionado sobre la identidad española: Unamuno, Ortega y Maeztu.

Entre los libros que se han ocupado de ese debate, destaca 'Entretelas de España' (Unión Editorial), de Agapito Maestre. El catedrático de la Universidad Complutense explica que sin «los 900 años de entrelace cristiano-islámico-judaico», y ahí reside la principal aportación

de Américo Castro a la historia de España, «no es posible entender lo español, España». Y esta es la tesis que trata de rebatir Sánchez-Albornoz, quien no está dispuesto a reconocerle que esta forma 'violenta', 'teocrática', de ser español sea producto de esa larga y conjunta experiencia medieval entre 'moros', judíos y cristianos. Porque para el ex ministro y presidente de la República en el exilio, las instituciones medievales apenas cambiaron durante las invasiones musulmanas, lo cual impidió, señala Maestre, «una arabización de la contextura vital de los españoles». Entre otras cosas porque la tolerancia se dio sólo entre las élites que gobernaban «los dos Estados» que coexistían en la Península, el cristiano y el islámico, y no entre los dos 'pueblos'. Como tampoco entre ambos y los judíos, a los que Sánchez-Albornoz dedica pasajes antisemitas.

Para Jiménez Lozano, más cercano a las tesis de Castro, «de no haber sido España durante toda la Edad Media, frontera pacífica hoy y sangrienta mañana, frontera espiritual y física de esas tres maneras de ser hombres, de muy otra manera sería también nuestra contextura religiosa de ayer y de hoy».